

2064

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL
CERCADO AGENO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)

PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS.—2—2.º

1884

AUMENTO A LA ADICION DE 11 DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que correspond
Á cual mas loco.....	1	D. Luis de Lara y Ossorio....	Todo.
Anuncio de venta.....	1	Sres. J. Cuesta y Gay.....	»
Así va el mundo.....	1	D. E. Alvarez.....	»
Cambiar de génio.....	1	Luis Suárez.....	»
Cambio de habitacion.....	1	G. Perrin.....	»
Cortarse la coleta.....	1	E. Segovia.....	»
Contrastes matrimoniales.....	1	Federico Olona.....	»
Deuda de sangre.....	1	J. Velazquez y Sanchez..	»
En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
El cap d'Holofernes.....	1	Antonio Roig.....	»
En la plaza de Bons ó un hora de cuarentena.....	1	Antonio Roig.....	»
Els baos de les barraquetes.....	1	Antonio Roig.....	»
El beneficio de las víctimas.....	1	N. N.....	»
Escuela antigua.....	1	Alfredo Lasala.....	»
En la mit de Sen Chuan.....	1	Antonio Roig.....	»
La carrera de la Dona.....	1	Juan B. Busquete.....	»
La catástrofe de Casamicciola.....	1	Jaime Piquet.....	»
La desconocida de san Jorge.....	1	Vicente Cobos.....	»
Las dos iniciales.....	1	N. N.....	»
Matrimonios modelo.....	1	R. Caruncho.....	»
Mi sócio y yo.....	1	N. N.....	»
Oros son triunfos.....	1	N. N.....	»
Recuerdos de gloria.....	1	R. Caruncho.....	»
Tres abelles de colmena.....	1	Antonio Roig.....	»
Una tiple averiada.....	1	Federico Olona.....	»
Un barber de Carreró.....	1	Antonio Roig.....	»
Un chuche munisipal.....	1	Antonio Roig.....	»
Un recalitrante.....	1	Juan Marina.....	»
Venga de ahí.....	1	Juan Maestre.....	»
El asistente Quiñones.....	2	E. Zumel.....	»
Eleccion de ayuntamiento.....	2	Juan Utrilla.....	»
De carne y hueso.....	3	Vicente Colorado.....	»
El otro.....	3	Miguel Echegaray.....	»
El Guapo Rondeño.....	3	Eusebio Blasco.....	»
La Charra.....	3	Ceferino Palencia.....	»
¿Perez ó Lopez?.....	3	Miguel Echegaray.....	»
¿Piensa mal... ¿y acertarás?.....	3	José Echegaray.....	»
Un hombre de bien.....	3	Luis Mariano de Larra...	»

ZARZUELAS.

Á la Pradera! ¡Á la Pradera!.....	1	Sres. Maestre y Arnedo.....	L. y M.
Arte de Birlibirloque.....	1	Caballero y Reig.....	L. y M.
Cantar victoria.....	1	Maestre.....	L.
Curriya.....	1	M. Fernandez Caballero..	M.

EL CERCADO AGENO.

EL CERCADO AGENO.

ZARZUELA.

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO,

MÚS. CA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE VARIEDADES, el
11 de Mayo de 1884.



MADRID.—1884.

IMPRESA DE COSME RODRIGUEZ.

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSALIA.....	D. ^a DOLORES PERLÁ.
AGUSTIN.....	D. LUIS CARCELLER.
RAMON.....	RAMON MARISCAL.

Madrid.—Actualidad.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA APLAUDIDA TIPLE CÓMICA

SRA. DOÑA DOLORES PERLÁ DE CARCELLER.

Dígnese usted, amiga Dolores, aceptar la
dedicatoria de este modesto juguete, como un
cariñoso recuerdo de la respetuosa amistad de
sus afectísimos s. s. q. b. s. p

LOS AUTORES.



ACTO ÚNICO.

Jardín á todo foro, tapia en el fondo, y en el centro de ésta la puerta con verja de hierro. En el fondo, derecha, y arri-mada á la tapia, una covacha ó casilla para un perro. En primer término, izquierda, la casa con escalinata y puerta practicable, y un balcon saliente ó volado, y en el balcon tiestos con macetas. En primer término, un velador pequeño de jardín, y dos mecedoras, una á cada lado del vela-dor. Sobre éste una bandeja con dos copas y una botella. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ROSALÍA y RAMON, cada uno sentado en una mece-dora y balanceándose al compás de la música.

MUSICA. (Barcarola.)

Sobre las ondas bravas
del agitado mar,
rompiendo sus encajes
al remar, al remar...

Las barcas pescadoras
vogando van,
estelas luminosas
dejando atrás!...

Hincha la vela
brisa suave,
voga la nave
sin un vaiven!...
¡Ay, qué bien!
¡ay, qué bien!
Voga la nave
sin un vaiven!

Cuando murmura
tranquilo el mar,
olas que vienen
y olas que van,
dan al esquife
con suavidad...
ténue columpio,
blando compás...
y hacen los remos
al resbalar
sobre las ondas
zís-zás, zís-zás!...

Hincha la vela
brisa suave,
voga la nave
sin un vaiven...
¡Ay, qué bien!
¡ay, qué bien!
Voga la nave
sin un vaiven!

HABLADO.

Ramon se levanta y cierra la verja con llave.

ROSALIA. Para qué cierras la verja?

RAMON. Por precaucion; hay rateros.

ROSALIA. No me has dicho que salías esta noche?

RAMON. Sí, y lo siento.

El ministro se ha empeñado en revisar los proyectos que ha de presentar mañana á las Córtes, y estaremos quizá hasta la madrugada.

ROSALIA. Sí?... ¡Pobre Ramon!

RAMON. Reniego de la oficina y de...

ROSALIA. Calma...

RAMON. En un barrio tan extremo, y dejarte sola...

ROSALIA. Sola?

No está Juan, el jardinero?

RAMON. No está; me pidió permiso para marcharse á Pozuelo esta mañana; ignorando la cosa del ministerio le dí permiso, y... ¡por vida!

ROSALIA. No te incomodes por eso; está el Turco y la criada...

RAMON. Eso sí, teniendo el perro... pero en fin, no me da gusto.

ROSALIA. ¡Si creerás que yo me quedo á gusto!

RAMON. No sé.

ROSALIA. Ramon!
¡Siempre tus injustos celos!

RAMON. Desde que vino ese primo de Sigüenza, no sosiego. El tal Agustin...

ROSALIA. Un tonto...

- RAMON. Precisamente por eso.
Es tonto, y se mete en casa.
- ROSALIA. Le autoriza el parentesco.
- RAMON. Con esa autorizacion
pasaba aquí el majadero
todo el dia.
- ROSALIA. Si es mi primo!
- RAMON. Lo será, yo no lo niego;
pero el primo te miraba
poniendo los ojos tiernos,
y lanzaba unos suspiros
cuando te hablaba!...
- ROSALIA. Si es memo.
- RAMON. Un memo que fué tu novio.
- ROSALIA. Vaya! Noviajos de pueblo,
cosas de chicos!...
- RAMON. ¡Pues! Cosas
que yo tolerar no quiero.
- ROSALIA. Qué ridiculez!
- RAMON. Verdad.
Por ridículo le he puesto
de patitas en la calle.
- ROSALIA. Y has hecho muy mal en ello.
¿Qué dirá cuando lo sepa
mi tia?
- RAMON. Me importa un bledo.
Con tal que yo no le vea
tan dulzarron y tan tierno,
sentado siempre á tu lado,
con los ojos de carnero
á medio morir, tan triste...
vaya, me crispa los nervios
sólo el recordarlo!
- ROSALIA. Tienes
unas manías!
- RAMON. No, celos!...
Yo, por qué lo he de negar?
Soy celoso, lo confieso.
Si un dia...
- ROSALIA. No disparates!
Me aburres con tu defecto.
- RAMON. Defecto lo l'ama!

ROSALIA. Es claro!

RAMON. No, mujer, es que te quiero
de un modo...

ROSALIA. Sí, que me encierras.
Esta casa es un convento.

RAMON. La he comprado expresamente
para tí!

ROSALIA. Con el objeto
de que no salga á la calle.

RAMON. Qué falta te hace el paseo?
No tienes aquí un jardín
donde hay aire y luz y cielo,
y un ambiente embalsamado;
qué quieres más? Habla.

ROSALIA. Quiero
tener libertad.

RAMON. ¿Acaso
no la tienes? Te rodeo
de todo cuanto te agrada,
las flores son tu embeleso,
y ya ves, por darte gusto,
hasta en el balcon hay tiestos!

ROSALIA. Buenas están las macetas
del balcon.

RAMON. Cómo?

ROSALIA. Lo ménos
en un mes no se han regado.

RAMON. Sí?... Despues las regaremos.

ROSALIA. (No se irá en toda la noche,
si viene Agustin!) Yo creo
que es muy tarde!

RAMON. Qué? Parece
que quieres echarme!

ROSALIA. Pero,
hombre!...

RAMON. Son las nueve y media
nada más. Aún tengo tiempo.

ROSALIA. (Temo que venga ese loco
y se encuentren aquí.)

RAMON. (Sentándose.) Puedo
fumarme otro cigarrito
á tu lado... ¿Eb? Qué es eso?...

(Levantándose rápidamente y yendo á mirar por la verja.)

Me pareció haber oído...
es tan solitario esto
por las noches... no... no hay nadie
en toda la calle...

ROSALIA. (Tiemblo
á mi pesar!...)

RAMON. (Acercándose á Rosalía, despues de haberse asegurado que la cerradura de la verja está bien.)

Tú no temas,
está avisado el sereno,
y en dando una voz...

ROSALIA. (Qué posma!)
No, si yo no tengo miedo...

RAMON. Haces bien. Voy á buscar
el abrigo y el sombrero. (Dirigiéndose á la casa.)
No entras?

ROSALIA. No: tengo calor,
estaré un ratito al fresco
todavía. (Se balancea en la mecedora.)

RAMON. Como quieras,
pero el relente no es bueno. (Entra en la casa.)

ESCENA II.

ROSALIA.

Es preciso que Agustin
no vuelva á poner los piés
en esta casa, pudiera
mi dicha comprometer.
Pobre chico! Me quería
más que yo me figuré,
y mi casamiento ha sido
un desengaño cruel.
Pero en fin, ya estoy casada,
y es necesario poner
un correctivo á su audacia
y un desencanto á su fé,
ántes que Ramon se entere
y se arme en casa un belen.

Ayer vino á verme; estaba
tan triste! Le aconsejé
que regresara á Sigüenza,
que olvidase mi querer,
y colocase su afecto
en otro pecho más fiel
que el mio; mas todo inútil,
lloró, se empeñó en volver
esta noche, y como vuelva,
tales cosas le diré,
y tal leccion he de darle,
que de fijo toma el tren
y se va sin despedirse
y no torna á parecer
por Madrid. Antes que todo,
mi reposo y mi honradez.
(Aparece Ramon en el balcon.)

ESCENA III.

RAMON y ROSALÍA.

RAMON. Rosalía! (Llamándola.)

ROSALIA. Qué te ocurre?

RAMON. Hazme el obsequio, mujer,
no encuentro el abrigo...

ROSALIA. Voy
á buscártelo.

RAMON. Sí, ven.

(Ramon desaparece del balcon. Rosalía entra en la casa.)

ESCENA IV.

AGUSTIN asoma por encima de la tapia del fondo.

Cerró la verja con llave...
bastante me importa á mí!...
Dicen que soy tonto... sí...
verás tú si el tonto sabe...
(Apoya ambas manos para subir.)

¡Ay! Me pinché... me pinché...
¡Sangre! sí; ¡sí, me he cortado!...
¡Otra vez?... ¡Está sembrado
esto de vidrios!... ¿Qué haré?...
Esto es cosa de Ramon.
No se le ocurre al demonio
defender un matrimonio
con estos pinchos!... Brihon!
Yo como pueda me a^ferro
y bajo... ¡Vaya si bajo! (Pasa una pierna)
¡Ay! ¡ay! ¿Pero qué hay debajo?...
¡Si es la casilla del perro!...
Pues si ahora empieza á ladrar...
no contaba yo con eso,
que si no, le traigo queso!
con queso le hago callar!...
¡Pensar que existen morcillas
de resultados funestos,
y que en casos como estos
peligren las pantorrillas!
Puede que esté ausente... ¡Chucho!
(Llamándole.)
¡Chucho!—El miedo no me arredra...
¡Chucho!—Tiraré una piedra...
(Arranca un cascote de la tapia y lo arroja contra
la casilla.)
¡Ó no está ó está malucho!
¡Qué feliz casualidad!
Todo en mi favor se inclina.
El marido, en la oficina;
y el perro, en la vecindad!
(Bajando, sirviéndole de apoyo la casilla del perro.)
Está el jardin solitario,
ella sola, y yo capaz
de turbar la dulce paz
de su corazon!
(Llega al suelo. En este momento se oye abrir las
vidrieras del balcon.)

¡Canariol

Abre los cristales... si...
qué feliz soy... ya me ha oído.

RAMON. Sal, Rosalía... (En el balcon.)

AGUSTIN. ¡El marido!
 ¿En dónde me oculto? Aquí!
 (Se coloca debajo del balcon.)

ESCENA V.

ROSALÍA y RAMON en el balcon, AGUSTIN debajo del balcon. La luz del interior de la habitacion, ilumina el balcon lo bastante para que se destaquen bien las dos figuras sobre la oscuridad del jardin.

RAMON. ¿No has percibido un rumor de pasos?...

AUSTIN. (¡Horror!)

ROSALIA. No... Nada.

 Qué noche tan despejaJa!

 (Apoyándose en la barandilla.)

RAMON. Verdad, pero hace calor.

 Mira, ya que estoy aquí acerca una regadera.

ROSALIA. Ahora regar? Considera que es tarde.

RAMON. No importa, así no se me olvida.

ROSALIA. ¡Pretestos para quedarte!

RAMON. Ojalá!

 Mas no puedo. Dámela.

 ¡Si dán lástima estos tiestos!

 (Rosalia le dá una regadera grande con agua, Ramon comienza á regar, y el agua que se vierte cae sobre Agustín que no puede evitar el chaparron.)

 Mira como está el rosál, no se ha regado en un mes. (Riega.)

AGUSTIN: (¡Caracoles! Esto es el diluvio universal!)

 (Ramon sigue regando y mojando á Agustín.)

 (Cómo atravieso el jardin .

 sin que me atisbe ese vándalo y armemos aquí un escandalo?...)

RAMON. Mira, mira este jazmin .

- que me regaló Pelaez!
¡Qué descuido, Rosalia! (Regándole.)
- AGUSTIN. (Pues no llovió más el día
que enterraron á Narvaez!)
- ROSALIA. Déjalo ya!
- RAMON. ¡Si estas aguas
hacen mucha falta!
- AGUSTIN. (¡Mucha!)
- RAMON. No lo vés... (Regando.)
- AGUSTIN. (¡Baños de ducha!
Si lo sé traigo paraguas!)
- RAMON. No hay más agua?
- ROSALIA. No, ni quiero
que ahora te fatigues mas,
mañana ya regarás
los otros.
- AGUSTIN. (¡Es un manguero!)
- RAMON. (Como tú quieras.)
- AGUSTIN. (Divina!)
- RAMON. ¡Ya dejo bien regadito
jazmin y rosal.
- AGUSTIN. (Sacudiendo el sombrero.) (Y el chito!)
- RAMON. Y me marchó á la oficina.
- AGUSTIN. (¡Ay, gracias á Dios!)
- ROSALIA. Deseo
que vuelvas pronto á mi lado.
- RAMON. (Señalando al rosal.)
Ves que fresco lo he dejado?
- AGUSTIN. (Y tan fresco... ya lo creo!)
- RAMON. Vaya, adios.
(Entra en la habitacion; detrás de él entra Rosalia
y cierra tras sí las maderas del balcon.)
- AGUSTIN. (Saliendo de su escondite y sacudiéndose el agua
con el pañuelo.)
Cierra el balcon,
y él vá á salir por ahí...
(Señalando á la verja.)
Hay que eclipsarse de aquí
hasta que salga Ramon.
(Vásc de puntillas por detrás de la casa.)

ESCENA VI.

RAMON sale de la casa poniéndose el abrigo. Cierra despues la puerta de la casa y se dirige á abrir la verja.

Ella es muy buena y me ama,
no hay duda, seguro estoy,
y sin embargo, me voy
con un miedo y una escama...
Pero en fin, la obligacion
me llama. La encerraré.

(Sale y cierra la verja con llave por la parte exterior.)

Si sigo así acabaré
por poner la dimision! (Váse por la derecha.)

ESCENA VII.

AGUSTIN saliendo de su escondite.

Y echó la llave! Infeliz!
que así seguro se crea!...
No hay un marido que vea
mas allá de su nariz!
Él me despidió, eso sí,
puso vidrios en la tapia,
y hasta usó la hidroterapia,
pero ahora me toca á mí!

(Dirigiéndose al balcon.)

¡Chiss! Rosalía!... La ingrata
no quiere abrir el balcon!...

¡Qué magnífica ocasion
para darla serenata!

Si un instrumento cualquiera
tuviese, soltaba el pico,
y entónces... ¿Por qué me achico?
¡Haré tambor la chistera!

MUSICA.

Agustin canta acompañándose con el repiqueteo á compas de los dedos sobre la copa del sombrero.

I.

AGUSTIN. Disipen las tinieblas
tus ojos celestiales,
no ocultés tus hechizos
detrás de los cristales.
La luz de tus pupilas
calor me prestará,
que estoy hecho una sopa
con tanto diluviar!
¡Sal, prima mia!
¡Sal, Rosalía!
Ántes que yo pesque
la pulmonía!

—
Tapa-Tapa-Tapa-Tapatín. (Con el sombrero.)
Tapa-Tapati-pati-patati!

—
Bajo el balcon tomando
baños de chorro,
sin poder, vida mia,
pedir socorro!
¡Maldita sea
de tu feroz marido
la regadera!

—
Cuando tu esposo amante
regó las floreci'as,
estaba al mismo tiempo
regando mi levita!
Asómate, paloma,
asómate al balcon,
que siempre el sol se asoma.

despues del chaparron!
¡Sal, prima mía!
¡Sal, Rosalía!
antes que yo pesque
la pulmonía!

—
Tapa-Tapa,—etc., etc.

—
Sólo para los primos
de mi prosápia,
inventan los maridos
la hidroterápia!
¡Maldita sea
de tu feroz marido
la regadera!

—
(Al terminar la estrofa, ábrese violentamente el
balcon y aparece Rosalía.)

ESCENA VIII.

ROSALÍA y AGUSTIN.

DUO.

ROSALIA. Quién arma tal jaleo!
¿Quién grita en mi jardin?
AGUSTIN. Por fin, por fin, te veo!
¡Saliste, prima, al fin!
ROSALIA. ¿Por qué mi primo
penetra aquí?
AGUSTIN. Es que no puede
vivir sin tí!

—

ROSALIA. Vete, querido,
que mi marido
fiero y celoso
puede volver!
AGUSTIN. De tu marido
yo ya he sufrido
riego copioso

por tu querer!

ROSALIA. No me comprometas,
márchate de aquí!
AGUSTIN. Ábreme la puerta!
ROSALIA. No la quiero abrir!

AGUSTIN. Recuerda, prima,
que soy tu primo,
que yo te estimo
cien años há!
Que tú en el pueblo
ya me quisiste,
y que me diste
palabra ya!

ROSALIA. No me vengas con tontunas
ni me quieras marear!
Eso son cosas de chicos
que no quiero recordar!

AGUSTIN. Por Dios, primita,
prima, por Dios,
de esas cositas
me acuerdo yo!

ROSALIA.

Tú?

AGUSTIN.

Sí!

ROSALIA.

Yo no!

AGUSTIN.

Yo sí!

ROSALIA.

Yo no!

AGUSTIN.

Yo sí!

ROSALIA.

Ábreme ya!

AGUSTIN.

Díge que no!

AGUSTIN.

Recibe, pues,
mi maldicion!

ROSALIA.

Pobre Agustín!
Siempre tonton,
siempre tontín!

AGUSTIN.

Mi maldicion
recibe al fin!

ROSALIA.

Siempre tonton!

Siempre tontin!

HABLADO.

ROSALIA. Es preciso que te vayas,
me vas á comprometer.

AGUSTIN. No quiero marcharme!

ROSALIA. Primo!

AGUSTIN. No hay más primó, voto á cien!
tú me juraste en el pueblo
amarme constante y fiel,
y yo no quiero olvidar
tu querer, ni mi querer!

ROSALIA. Déjate de tonterías.

AGUSTIN. ¡Quiero hablarte!

ROSALIA. Para qué?

AGUSTIN. Anda, baja...

ROSALIA. Sí, ya baja!...

AGUSTIN. Dame ese gusto, mujer,
y hablaremos del pasado;
del pueblo, y del bosque aquel
en que nos vimos juntitos
mil veces! Acuérdate!

¡Verás cómo te enterneces!

ROSALIA. No me quiero enternecer!
Ante el cura de San Marcos,
cariño y mano entregué
hace un año á mi Ramon,
jurando al ser su mujer,
constancia y fidelidad!
Quieres que le falte?

AGUSTIN. Y qué?

¡Pues no me has faltado á mí
y soy yo más guapo que él?...

ROSALIA. Vamos, vete, y no seas tonto.
Yo te aprecio.

AGUSTIN. ¿Y tú querer?

ROSALIA. No puedo, yo soy honrada.
Hasta nunca. (Retirándose del balcon.)

AGUSTIN. (Suplicante.) Escúchame...

ROSALIA. Vete ya, no seas pesado,

pudiera Ramon volver...

AGUSTIN. Que vuelva, y qué? Lo asesino!

ROSALIA. Agustin!

AGUSTIN. Así saldré
en los *Sucesos*.

ROSALIA. Estúpido!
No quiero volverte á ver.

AGUSTIN. No te marches...

ROSALIA. Es preciso...

AGUSTIN. Bien, como quieras, me iré;
pero ántes escucha.

ROSALIA. Escucho...

AGUSTIN. No me niegues el placer
de que evoque, aquí contigo,
recuerdos de la niñez...

ROSALIA. No es ocasion...

AGUSTIN. Un momento...
(Si yo la he de convencer!)

ROSALIA. (Con tal que se marche.) Habla.

AGUSTIN. ¿Te acuerdas de aquella vez
que fuimos juntos de pesca?...
¡Ay! Jamás olvidaré
aquel dia!

ROSALIA. No me acuerdo.

AGUSTIN. ¡Que nó, y cogimos un pez?...
Fué en Mayo...

ROSALIA. Mes de las lilas...

AGUSTIN. La tarde estaba al caer,
tú llevabas unas medias
encarnadas; yo un chaqué
color de pasa.

ROSALIA. Pasado
de moda.

AGUSTIN. Pudiera ser.
Entre espadañas y juncos
te sentaste, y te imité.
Tan cerca estabas del agua
que las puntas de los piés
mojabas en la corriente
que reflejaba tu tez.
Con la cañita en la mano
seguías con interés

los movimientos del corcho
y yo los tuyos tambien!
Y así pasamos las horas
sin tener nada que hacer;
pero al fin, húndese el corcho,
tú notas la tirantez
del sedal, y «¡ven!» me gritas:
«que ya pica.» Ayúdame,
y es claro, yo voy, te ayudo,
dejo el carrete correr,
y entre los dos lo sacamos,
era una trucha!

ROSALIA. ¡Sí, eh...

Pues no me acuerdo de nada!

AGUSTIN. Pues hija, olvidarse es!
Se te escurrió entre los dedos,
gracias á que yo la eché
la mano.

ROSALIA. Que no me acuerdo.

AGUSTIN. Eso no tiene que ver...

ROSALIA. Con lo de ahora, verdad,
véte al pueblo, cástate,
y déjame en paz.

AGUSTIN. Yo?... Nunca!

ROSALIA. Vaya, es mucha pesadez!
Lograrás que te aborrezca...

AGUSTIN. Eso no, me marcharé;
pero ántes, dáme el abrazo
de despedida.

ROSALIA. No ves
que es imposible?... Si quieres
desde aquí.

(Haciendo ademan de abrazarlo desde el balcon.)

AGUSTIN. Quita! Ábreme!

ROSALIA. Eso sí que no.

AGUSTIN. Qué no?

ROSALIA. Que no!

AGUSTIN. Tú me harás perder
la paciencia!

ROSALIA. Buenas noches.

AGUSTIN. Si no abres, yo subiré
al balcon. (Se dispone á trepar.)

- ROSALIA. ¡Pues no faltaba
otra cosa!
- AGUSTIN. (Subiendo.) Vás á ver.
- ROSALIA. Digo... el tonto! que no subas...
¡Ay! Que te vas á romper
una pierna...
- AGUSTIN. No hagas caso.
- ROSALIA. Si no bajas, pediré
SOCORRO.
- AGUSTIN. (Llegando á la barandilla del balcon.)
Dáme el abrazo!
(Pasa una pierna por encima de la barandilla.)
- ROSALIA. Jesús! Qué desfachatez!
Toma! (Le dá un bofetón.)
- AGUSTIN. ¡Prima!
- ROSALIA. Buenas noches!
(Entra y cierra violentamente las vidrieras del
balcon en las narices de Agustín.)
- AGUSTIN. (Quedándose pegado á las vidrieras.)
¡Muy buenas las tenga usted!
(Resignado.) Vaya, ya me he convencido,
hay que irse al pueblo. (Disponiéndose á bajar.)
¡Pardiez
la bajada es más difícil
que la subida... tendré
que ir con tiento.
(En este instante Ramon abre la verja.)
¡Jesucristo!
aquí el marido otra vez!
(Vuélvese al balcon y poniéndose en cuclillas pro-
cura ocultarse de las miradas de Ramon.)

ESCENA IX.

AGUSTIN y RAMON.

- RAMON. Se me olvidó el expediente
y vengo echando el pulmon,
desde la Plaza de Oriente
sin hallar un mal simon.
Reniego del presupuesto,
del ministro, y la manía

(Tropieza con una cosa, lo da con al pié, y luego se baja á coger el objeto.)

de economizar... ¿Qué es esto?

¡Una petaca!

AGUSTIN. (¡La mia!)

RAMON. ¡Yo no la uso!

AGUSTIN. (Esto es grave.)

RAMON. ¡Aquí está el bribon!

AGUSTIN. (Gran Dios!)

RAMON. (Cerrando la verja con llave.)

Primero echemos la llave,

y despues... ¡Ay de los dos!

Quizá en plácidas delicias

aún esten juntos...! Oh! Juntos!

Yo trocaré sus caricias

en oficio de difuntos.

(Yendo de puntillas y abriendo la puerta de la casa.)

Despacito... así... yo fio

que si pesco á mi rival

ni chista! (Entra dejando abierta la puerta)

AGUSTIN. (Digo, este tio

me manda á la Patriarcal!)

ESCENA X.

AGUSTIN, poco despues RAMON.

AGUSTIN. (Agustin bajando del balcon.)

Daria diez mil reales

por tener una escalera

á mano!... Jesús! por poco

no me disloco una pierna.

¡Uf! ya llegué al suelo! ahora

á la calle... ¡Está la verja

cerrada!... Valiente noche!

RAMON. (Dentro.) Yo le hallaré...

AGUSTIN. Zapateta!...

Ya sale otra vez?... y donde

me escondo yo...

(Mirando azorado á todas partes y reparando en la casilla del perro.)

En la perrera!

(Se mete á gatas en la casilla del perro.)

RAMON. No le hallé, mas la emocion
de mi mujer, y esta prueba.
no deja lugar á dudas.

Estoy cierto que se encuentra
oculto aquí!... ¿Pero dónde?
¿Y cómo el perro no muestra
su inquietud? ¿Si no estará?

(Golpeando con la mano en la casilla.)

¡Turco! ¡Turco! No contesta...

Toma, chiquito...

AGUSTIN. (Imitando el ladrido.) Guá! Guá!

RAMON. Noble animal! Siempre en vela!
Ya estoy tranquilo!

AGUSTIN. Guía! Guía!

RAMON. Chito! Voy por la escopeta
y registraré el jardin
por si acaso.

ESCENA XI.

DICHOS y ROSALÍA.

ROSALIA. ¿Qué, no entras?
No te has convencido aún?

RAMON. Yo, de qué? De tu inocencia?
Ya lo creo; pero á veces
en donde ménos se piensa
salta una petaca!

ROSALIA. ¿Así
me ofendes?

RAMON. Pues no te ofendas,
porque chica, las petacas
jamás han tenido piernas,
y esta no ha venido sola.

ROSALIA. Y quién dice que no sea
del jardinero?

RAMON. De Pepe? (Oliendo la petaca.)
Huele un poco.

ROSALIA. Y qué, que huela?

RAMON. Petaca de piel de Rusia

con broche, con cantoneras,
y llena de cigarrillos
emboquillados, por fuerza
es de algun primo!

ROSALIA. Ramon!

Siempre la misma sospecha!

RAMON. Si averiguo que es de él,
me la quedo.

ROSALIA. Te la quedas?

RAMON. Como recuerdo; yo en cambio
le regalaré una nueva;
pero una grande, muy grande,
una petaquita negra
con las cintas amarillas,
marcada «Alcalá, sesenta.»
«La funeraria!»

ROSALIA. ¡Si eres
atroz!

RAMON. Puede que lo sea!

ROSALIA. Te vas poniendo insufrible
con tus celos y tus quejas,
y no merece tu esposa
que la hagas tales ofensas!

RAMON. Tampoco merezco yo
que tus primos de Sigüenza,
turben la paz de mi hogar.

ROSALIA. Mi primo ya no se acuerda
ni del santo de mi nombre!

RAMON. Del santo no, mas recuerda
otras cosas que no quiero.

ROSALIA. Tú has dado ya en esa tema...

RAMON. No, ya no es tema, es manía.
Ya verás las consecuencias
como yo le encuentre ahora... (Medio mútis.)

ROSALIA. Dónde vas?

RAMON. Por la escopeta!
Yo registraré el jardin
ántes de acostarme!

ROSALIA. Necia
precaucion!

RAMON. Allá veremos
si cae en la ratonera!

- Como caiga. . ¡pobrecillo!
- ROSALIA. Bueno, bien, haz lo que quieras!
(Entra en la casa.)
- RAMON. Yo? nada, pegarle un tiro
al primer bulto que vea.
(Váse detrás de Rosalía.)

ESCENA XII.

AGUSTIN saliendo de la casilla.

AGUSTIN. ¡Y lo hará como lo dice
ese bárbaro! Y lo hará,
y yo desarmado, inerme,
con la ropa sin secar
todavía! ¿Y cómo escapo?
La maldita tapia está
tan alta, y con tantos vidrios...
Mas que remedio, no hay
otra salida. De fijo
que no vuelvo yo á escalar,
EL CERCADO AGENO: tiene
unas contras, que ya, ya...
¡Y qué primas! Aprovecho
la feliz casualidad
de estar aquí la casilla...
me sirvió para bajar,
que me sirva ahora tambien
para la subida.
(Se encarama sobre la casilla para subir.)

¡Ay!

Me he destrozado una mano!
No vuelvo á hacer el don Juan
en toda mi vida! Vamos,
ya estoy arriba... ajajá...
pasaré con cuidadito
esta pierna. .

(Pasa la pierna izquierda á la parte exterior, y
queda montado á caballo sobre la tapia. En este
momento sale Ramon con la escopeta y le sorpren-
de. Detrás de Ramon sale Rosalía.)

RAMON.

¡Un bulto!

(Apuntándole con la escopeta.)

AGUSTIN. ¡Ay!

RAMON. (Sin dejar de apuntarle)
¡Si te mueves te achicharro
los sesos.

AGUSTIN. Por Dios! Piedad!

ROSALIA. (Con un quinqué que deja sobre el velador.)
¿Por qué das voces? ¿Qué ocurre?

RAMON. ¡Mira!

ROSALIA. ¡Jesús!

RAMON. (Á Agustín.) ¡Morirás!

AGUSTIN. Reprime tu furia, Otelo!

RAMON. Tunante!

AGUSTIN. ¡Salto mortal!

(Se tira de la tapia á la parte exterior. Fuerte en
la orquesta.)

ESCENA ÚLTIMA.

AGUSTIN, RAMON y ROSALÍA.

Música en la orquesta. Ramon abre la verja y sale corriendo
y vuelve en seguida, trayendo de un brazo á Agustín, que
figura venir lastimado de la caída. Durante toda esta escena,
música piano en la orquesta.

RAMON. ¿Pensabas largarte, eh?

AGUSTIN. ¡No me apriete usted!

ROSALIA. Te ruego
que le perdone.

AGUSTIN. Estoy
derregado!

RAMON. Sí?... Me alegro!

ROSALIA. Pobrecillo!

RAMON. Te lastimas
todavía?

AGUSTIN. Si no puedo
tenerme en pié!

ROSALIA. Lo mereces
por tonto!

RAMON. Lo que es por eso...
Es un bribon!

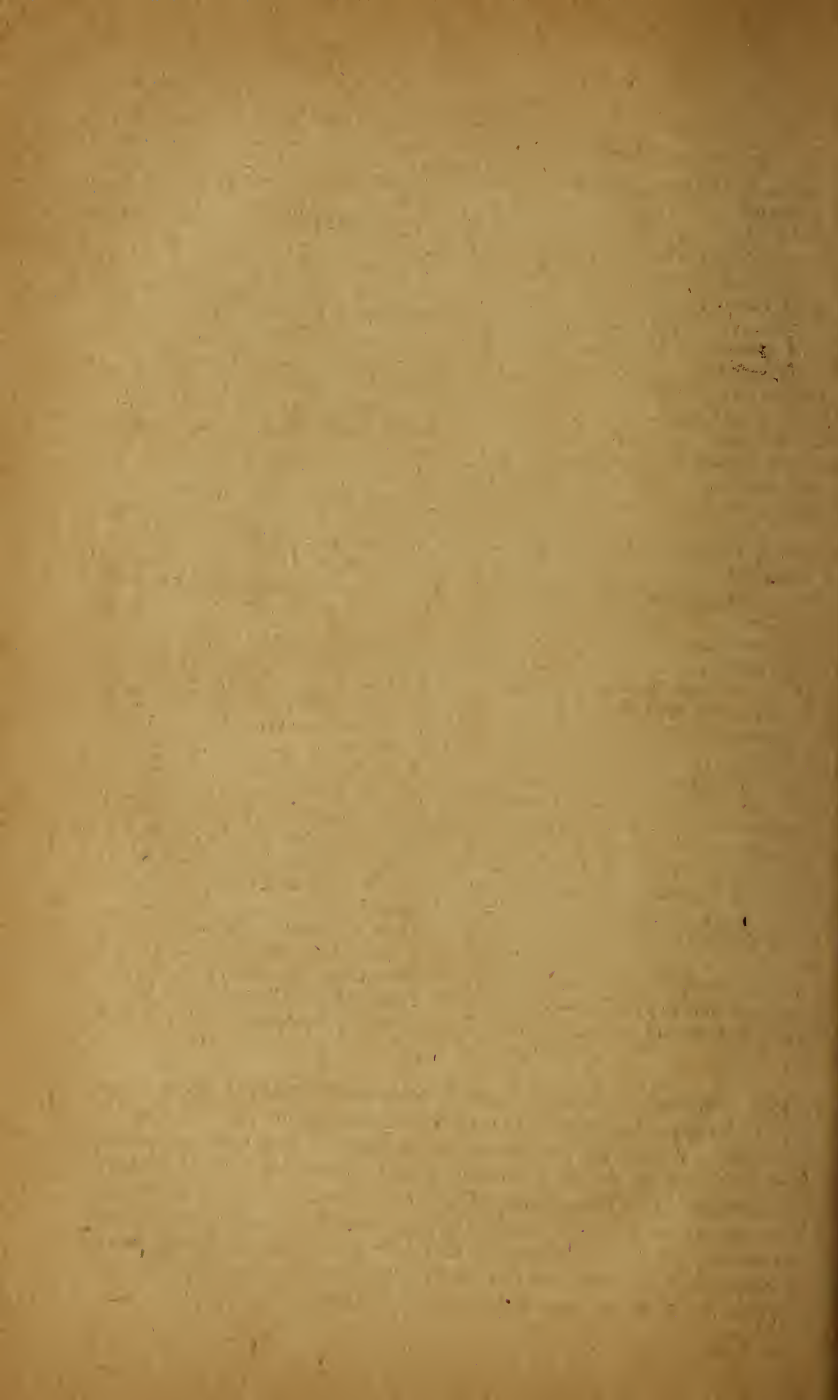
- AGUSTIN. Juro á usted
marcharme ahora mismo al pueblo,
y no volver por Madrid
lo ménos en un quinquenio!
- ROSALIA. ¿Qué más quieres?
- RAMON. Le perdono,
y respecto á tí. .
- ROSALIA. ¡No hablemos
si vas á ofenderme! Vino
sin prévio consentimiento
por mi parte.
- AGUSTIN. Á despedirme
y nada más.
- RAMON. Bueno, bueno.
Ahí vá la petaca. (Dándosela.)
- AGUSTIN. Gracias,
y hasta otro día. (Medio mútis.)
- RAMON. ¡Qué es eso?
- AGUSTIN. Digo, hasta nunca!
- ROSALIA. No tanto,
vuelve... (Ramon la mira.)
cuando tengas nietos!
(Ramon y Rosalía se estrechan las manos.)

MUSICA.

- ROSALIA. Aquí el juguete acaba
y siempre al terminar,
es grato vuestras palmas
escuchar, escuchar...
Si unís así las manos
con voluntad,
el eco del aplauso
resonará!...
- LOS TRES. Si unís así las palmas, etc...

TELON..





TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
os siglos en una hora, revista.....	1	Maestre y Arnedo.....	L. y M.
os tunantes.....	1	N. N.....	L.
número fatal.....	1	N. y Mangiagalli.....	L. y M.
Tambor Mayor.....	1	J. Romea.....	M.
faldon de la Levita.....	1	G. Perrin.....	L.
gran Turco.....	1	Perrin y Nieto.....	L. y M.
Mascoto.....	1	Cuartero y Taboada.....	L. y M.
lápiz mágico.....	1	Palomino de Guzman.....	L.
en el otro mundo.....	1	M. Nieto.....	M.
el Jefe número cuatro.....	1	Caballero y Taboada.....	L. y M.
el mono Ton-Kóng.....	1	A. Croselles.....	$\frac{1}{2}$ L.
entre dos tios.....	1	Segovia y Nieto.....	L. y M.
gimnasio higiénico.....	1	Pablo Hernandez.....	M.
guerra al novio.....	1	Zumel y Ruíz.....	L. y M.
comici tronati.....	1	Palomino, Cuesta y Mangiagalli.....	L. y M.
ingleses y Flamencos.....	1	Antonio Roig.....	M.
la solterona.....	1	Manuel Nieto.....	M.
la venganza de Mendrugo.....	1	Palomino y Mangiagalli.....	L. y M.
la del tren.....	1	Croselles y Taboada.....	L. y M.
la mantilla blanca.....	1	Navarro.....	$\frac{1}{2}$ L.
la gran noche.....	1	Juan Maestre.....	L.
la oracion de san Antonio.....	1	L. Arnedo.....	M.
la vuelta de Mendrugo.....	1	Juan Maestre y Arnedo.....	L. y M.
las mañanas del Retiro.....	1	L. Arnedo.....	M.
la solterona.....	1	M. Nieto.....	M.
Música del porvenir.....	1	M. Nieto.....	M.
Otelo y Desdémona.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Por una corbata.....	1	M. Nogueras.....	L.
Pobre glorial.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Tragarse la pildora.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Un lio en el ropero.....	1	Zumel y Croselles.....	L.
Valiente pesca.....	1	Juan Maestre.....	L.
Noches de Madrid.....	2	Cuesta, Croselles, Palomino y Mangiagalli.....	L. y $\frac{1}{2}$ M.
El capitan Centellas.....	3	Fernandez Caballero.....	$\frac{1}{2}$ M.
La cruz de fuego.....	3	Pedro Miguel Marqués.....	M.
El reloj de Lucerna.....	3	Zapata y Marqués.....	L. y M.

Por convenio celebrado con la respetable casa editorial del Sr. D. ANTONIO ROMERO Y ANDIA, soy el encargado de alquilar los materiales, ó sean las partes sueltas de voces y orquesta necesarias para la ejecucion de las zarzuelas *C de L*, *Curriya*, *Don Pompeyo en Carnaval*, *El último mono*, *Fuego en guerrillas*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *Pascual Bailon*, *Retreta*, *Los duelos con pan son menos*, *La gallina ciega*. *El molinero de Subiza*, *Un estudiante de Salamanca*, y todas las demás músicas cuya propiedad de reproducción pertenecen al referido Sr. Romero.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 5, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Oster*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

COIMBRA. *D. Antonio Duarte Areosa.*

LISBOA. *Juan Manuel Valle*, Praça de Don Pedro I, núm. 30.

OPORTO. *Joaquim Duarte de Mattos Junior.*

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.